

# Cuidar plantas para cuidarse a uno mismo

Antonio Ortí 22/08/2024 07:00



Santiago Beruete afirma que cuidar las plantas del jardín o las macetas del balcón tiene mucho de filosófico

Cedida

Santiago Beruete es un filósofo y antropólogo que se fue a vivir a [Eivissa](#) y allí continúa. Desde entonces, y de eso hace ya unos cuantos años, ha escrito varios libros sonados sobre cómo vivir a la manera de los árboles. "Cuidar a una planta es cuidarse a uno mismo", indica desde la terraza de su casa en el barrio de Dalt Vila, en la antigua ciudad amurallada, rodeado de plantas trepadoras, margaritas africanas y yucas.

En la terraza hay, además de un banquito y una fuente, dos espacios: uno para conversar y otro para escribir. En este vergel, Beruete ha germinado libros como *Jardinsofía*

(quinta edición), *Verdolatría*, *Aprendidívoros* o *Un trozo de tierra* (todos ellos en Turner).

Cuando no está escribiendo, Beruete siembra en sus alumnos de un instituto de Eivissa la semilla de la curiosidad. "A mí me gusta recordar que educar es una de las acepciones del verbo cultivar" manifiesta en relación a que un aula se asemeja a un "vivero donde injertar sabiduría a repollos humanos", bromea. "Los educadores y los jardineros tenemos en común la fe en la simiente", apuntala.

## **La jardinsofía promueve valores como la paciencia, el tesón y la fe en el futuro**

"¿Por dónde empezar con la jardinsofía? Por una maceta", responde ipso facto. "Aconsejo elegir una planta que atraiga por sus flores, por su geometría, por evocar un recuerdo o por cualquier otro motivo", sugiere. "Cuidar de las plantas nos reconecta vital y espiritualmente con la tierra que pisamos, además de insuflar paz interior", resuelve echando mano de su conocida fotosíntesis filosófica.

A título anecdótico, Beruete suele plantar un árbol ("un algarrobo, una higuera, un limonero...", detalla) cada vez que nace un nuevo miembro en su familia o cuando sucede algo importante para que la hilera de árboles le resuma mejor que mil palabras su cronología vital.



Jardines de Villandry, en Francia

DEA / F. Carassalde/De Agostini /Getty Images

Seis vergeles para descubrir 1

## **Jardín de l'Albarda**

**Situado en Pedreguer (Alicante). Concebido por Enrique Montoliu: "Es uno de los jardines más emocionantes que conozco", reconoce. Se trata de un jardín de autor de 50.000 m<sup>2</sup> que aloja 700 especies de plantas autóctonas, además de una amplia colección de rosas y palmeras**

2

## **Lur Garden**

**Se halla en Oiartzun (Gipuzkoa). Sus 22.000 m<sup>2</sup> son el sueño del paisajista Iñigo Seguro. "Es un jardín de jardines que aloja, incluso, una colección de musgos", resalta. También hay hortensias, un túnel de**

## **calabazas y nenúfares**

**3**

### **Jardín de Brihuega**

**“Es un jardín silvestre, impulsado por Leticia Rodríguez de la Fuente, hija del famoso naturalista”, explica. Tras haber domesticado un páramo en el que crecían zarzales, hoy Brihuega (Guadalajara) es un jardín de flores sostenibles y un oasis de vida**

**4**

### **Jardín de Villandry**

**En pleno Valle del Loira (Francia) se levanta este edén obra de Joaquín Carvallo, un médico de Don Benito (Badajoz). Su superficie está dividida en diversas áreas temáticas: el jardín ornamental, el jardín del agua, el jardín de hierbas medicinales y el jardín de los antiguos huertos monacales**

**5**

### **Jardín de Bomarzo**

**Situado en Italia. “Me gusta mucho este jardín por lo que tiene de misterio, por evocar un mundo de fantasía y por sus estatuas monstruosas”, resume**

**6**

### **Jardín Botánico de Medellín**

**“Siento predilección por esta gran institución**

**científica por sus plantas amazónicas y porque sus jardineros provienen de los barrios más deprimidos", comenta botánico colombiano**



Los jardines de Brihuega, en Guadalajara

Carma Casula/Cover/Getty Images

Según informa, se metió en este jardín tras la temprana muerte de su madre, cuando se tuvo que ir a vivir en compañía de sus dos hermanos a la casa de su abuela en Pamplona. "Ella era una gran jardinera. Tal vez por eso, identifiqué a las plantas como una extensión de lo maternal", desliza.

Tras internarse en la espesura, Beruete ha extraído valiosas lecciones de su selva mental. Los jardines, por ejemplo, son maestros a la hora de sembrar y cosechar paciencia, gratitud, esperanza y reposo. Respecto a los árboles que despiertan en mayor medida el instinto

filosófico, este jardinopeda se decanta por el olivo “por simbolizar el paso del tiempo”. Ahora bien, también existen, dice, “plantas estéticas, como las flores, o estoicas, como el aloe vera, capaces de adaptarse a terrenos áridos, incluso plantas éticas que establecen relaciones simbióticas con otras especies para crecer más y mejor, promoviendo una sociedad más igualitaria”, filosofa.

Desde que se inició en la jardinsofía, Beruete ha trasplantado la alegría (probablemente la flor más efímera y preciosa que existe) a miles de lectores. Su receta es bien conocida: cuidar de un jardín en verano, incluso de una humilde planta, sirve también para florecer interiormente.

Lee también